



CORREO DE SEVILLA

DE HOY MIERCOLES 12 DE OCTUBRE
de 1803.

Continúa el Codicilo del Dr. Suífr.

„**M**I amigo Partridge murió demasiado temprano, por lo que no pudo aprovecharse de mi fundacion: esto me ha hecho omitirlo en mi testamento; pero para demostrar quanto amaba á mi amigo, doy lugar á toda su familia, todos Partridges y locos políticos como su señor padre. Sean qual se quiera sus conocimientos de lo por venir, y su certidumbre en determinar quanto debe suceder en el estado y en las familias, ellos no podrán facilmente adivinar, que actualmente estoy tomando mis medidas para depositarlos en el Hospital. Pero todos cabrán: yo les empeño mi palabra, y qualquiera que haga constar, que descende por linea recta del sabio Partridge, será recibido sin la menor dificultad. Aquellos, que temerariamente quieran contravenir á esta mi última voluntad, serán condenados á leer sus escritos, y á hacerse levantar su horoscopo por un Partridge.“

„Y en caso que los locos de esta familia sean en mucho número, se pueden excluir de mi lista algunos de los apuntados, con tal de que no sea Lord ó filosofo.“

El caballero Devvillapp es de un caracter tan singular, que he gastado muchos dias en saber lo que era; pero al fin ya he conocido que es un loco. En su juventud fué el mas libertino de la Provincia, por lo que jamás adquirió el menor conocimiento de Religion ni de ciencias; y en el dia, no obstante que tiene cumplidos los quarenta años, no ha leído otra cosa que la lista que diariamente le presenta

su cocinero de los platos que le ha de servir. Quando se le habla antes de comer es admirable su estupidez, pues no es capaz de decir seguramente tres palabras con viso de razon; mas luego que el vino se le sube á la cabeza, que por lo comun es al segundo plato, se vé á Mr. Devylas (p) en todo su lustre: de pronto se hace elocuente, y todo su cuerpo piensa. Sin embargo, él no sabe como ha sido su vida al mundo, ni para qué; de lo que se sigue, que nada piense de la vida futura, de la que se tiene formada la misma idea que de los cuentos de los duendes, y de los tesoros encantados. Por la descripcion que acabo de hacer se puede colegir la poca necesidad que tiene de estar encerrado, pues su locura no puede causar el menor desorden en la sociedad; pero él es muy rico, y recibe á su mesa autorcillos famélicos, que con un poco de mas seso que su huesped, refunden sus reflexiones, y las dan á luz en forma de libro. He aquí el origen de tanto folleto combinos inunda. No se podria jamás saber el por qué se halla tan poca consecuencia en estas obras, sino se hubieran descubierto, que ellas son los temas de la mesa del ignorante, y ebrio caballero Devylas. A fin, pues, de reprimir esta especie de pedantismo, ordeno, que luego al punto se le encierre, pues yo espero, que como en mi Hospital no hay vino, dexará las letras en reposo, y permanecerá en su estupidez natural."

„Santiago Diaper sabe probar con textos de Cujacio y Bártulo, que el hombre y no la muger debè gobernar la casa. El se burla de todos los que sufren, que sus mugeres los gobiernen. La suya es la mas juiciosa de todas las del mundo, y afligida por los desarreglos del marido procura atraerlo por los actos mas generosos. Con los ojos arrasados en lágrimas le suplicaba, que diese fin á sus excesos, siquiera por lástima de sus pobres hijos. Dos veces empuñó sus alhajas para sacarlo de la carcel, y quando careció de este recurso en la tercera, se arrojó á su calabozo deshecha en lágrimas, para que el insensato Diaper se persuadiese, que su muger le amaba. ¿Y podia dudarlo? De ningun modo; pero es su muger, y un hombre de provecho no debe seguir su consejo. Un solo acto de condescendencia le

baría perder toda la superioridad, que le pertenece por derecho divino y humano. Una noche tenia determinado no salir de casa: su muger se alegra de ello, y he aquí, que ya todo se muda, y se vá á dormir fuera, únicamente para hacer conocer, que él es dueño de casa. Ayer le incomodó el vino la cabeza, por lo que resuelve no beber hoy. Esto lo dixo, y al mismo tiempo examinó el gesto de su muger, la que por desgracia mostró complacencia. ¡Sí! pues él se prepara, sale de casa, y pasa la noche entre los camaradas y las botellas. Se le conduce enfermo á casa; pero no importa, con tal que él haya mantenido su superioridad. ¿Se dudará que Diaper merece un quarto en mi Hospital? "

„El joven Tomás Svallov se admirará quando sepa, que yo le destino á mi Hospital. Es cierto que no tiene más que diez y siete años; pero esta no es una razon para dexarlo en sus manías; y antes pienso que se le debe luego, luego apiolar. Su abuelo era un mal poeta; pero era tolerable porque escribió poco: su hijo, padre de nuestro joven pensionario, era peor, pues hizo poemas sobre poemas, y tan detestables, que hasta los Olandeses se reian de ellos; de todos formó un volumen; y el joven Svallov, digno heredero de su padre, lo ha imitado, mostrando un grueso tomo manuscrito de sus poesías, con intento de imprimirlas quando sea de mas edad. Ya es tiempo que se le sujete, y sería yo responsable á nuestros hijos, si desde ahora no tomase las medidas para ponerlo á buen recado. Nuestros nietos sufrirían algo menos, porque es de creer, que sus poesías no llegarán á ellos. Pero entre tanto ¿en qué infelicidad no dexaria á mi pobre patria, si por mi descuido nuestro joven poeta propagase su raza! Parece que á cada generacion se aumenta la enfermedad en esta familia; y si se dá tiempo á este joven de tener un hijo ¿no sería necesario encadenar á el supuesto nuevo Svallov, y atarle las manos á la espalda para impedir que escribiese? Que se le encierre, que bastante lo merece ya, aunque no fuera mas, que por la admiracion con que cita las poesías de su padre, que está resuelto á imprimir con un prefacio de su cuño. Ya él comienza á leer sus propias producciones, y detiene á las gentes por las calles para que las escuchen. Bastante

se impacienta quando no se le alaba; pero quando se le reprehende es irreconciliable. No obstante su juventud, ya sabe decir injurias tan graciosas como un critico de cincuenta años. ¿Qué puede esperarse con el tiempo! Que se le encierre en un aposento: esta es mi última palabra."

"Si yo preguntára al pródigo Mateo Pidgeon que querría que se hiciese con su avaro tio, sin duda me aseguraría, que Pounces estaba loco, y que merecia se le encerrase. No se debe negar que tiene alguna razon, porque veo que este viejo hace todas las disposiciones imaginables para morir de hambre sobre sus tategos, y dexarlos intactos al sobrino Pidgeon, que disipará en un dia mas, que Pounces ha podido ahorrar en muchos años. A pesar de todo, no me acabo de resolver á señalarle una plaza; antes sí la reservo para el sobrino. Es question entre los filósofos, quien de los dos es mas loco, aquel que en la desconfiada vejez muere de hambre como un rico avaro; ó el que en la insensata juventud disipa con alegria los bienes que no ha ganado, para morir de hambre en la vejez? Ello es cierto, que el primero incomoda menos al estado, quien tarde ó temprano se halla en la necesidad de castigar al segundo por ladron, ó de mantenerlo como mendigo. Un avaro, que jamás se aleja de sus cofres, se puede reputar ya como encerrado: por tanto, en el quarto que le estaba preparado en mi Hospital se asegurará al joven Pidgeon, y permanecerá allí hasta los treinta años. Pero no estará ocioso porque le sería peor. El no comerá otra cosa, que lo que pueda adquirir con el trabajo de sus manos, y así aprenderá lo que cuesta ganar para vivir. En los ratos desocupados se le darán las cuentas de su tio, para que las exámine, y aprenda á calcular. Si se logra acostumbrarlo al trabajo, espero, que á la edad de treinta años se podrá, sin riesgo, restituirle su libertad y la tutela, quedando yo en la confianza, que mi patria me agradecerá entonces, que le haya formado un buen ciudadano."

"Yo no sé por donde el petulante joven Halley ha sabido, que yo tenia designio de fundar una casa para recoger los locos ridículos. Al mismo tiempo, que yo formaba el borrador de este Codicilo, entró en mi casa con un ayre

atrevido, y en tono de amistad me aseguró, que él podría serme muy útil en la execucion de mi proyecto, si gustaba servirme de sus consejos. Añadió, que era casi imposible, que donde hubiera algo de locura ó rareza, se le escapara él de distinguirla: que el amor á la verdad le dominaba, hasta el punto de no perdonarse á sí mismo, si alguna vez flaqueaba. Seguidamente me presentó una lista, que, segun él, contenia todos los locos feudatarios de Dublin; pero me sorprendí al ver, que los cinco primeros nombres eran de otros tantos ciudadanos, cuya doctrina es tan pura como sus costumbres. No pude dexar de manifestarle mi admiracion; pero él solo me respondió con una carcajada, y tuvo el atrevimiento de añadirme algunos otros sujetos respetables. Cortele la palabra, y ví que el sexto loco de su lista era su padrasto, hombre muy de bien, á quien él pretendia que lo encerraran, porque á pesar de su edad, habia cometido la locura de casarse con su madre, mujer áspera, grosera y enfadosa, que trataba de profusion el gasto que un joven hacía, pues carecia de talento y gusto, y merecia ocupar el septimo lugar de su lista. No perdonando este joven furioso á su padre ni madre, no debia extrañarse, que á tres de sus preceptores les apeteciese igual destino. El los trataba de pedantes inaguantables, de charlatanes, vendedores de orvietano, &c. A pesar de mi estrema sorpresa le escuché con una aparente tranquilidad; porque prometia darme noticia de otros locos. Le signifiqué, que no echaría en olvido su zelo, y que pensaba recompensarle. Al mismo tiempo le di una carta cerrada, que contenia su premio; pero con la condicion de no abrirla hasta despues de mi fallecimiento. En ella le señalé 200 libras esterlinas de renta, que gozará encerrado en una casa de correccion, para evitar que semejante bribón acate de emponzoñar la opinion de los hombres de bien."

"Esta es mi última voluntad la que el parlamento procurará hacer executar: y deseando yo, como verdadero patriota, que ningun loco pueda tener voto en las cosas públicas, dexo fundado este Hospital á donde no se les permitirá, que formen proyectos, con tal: que quando se publicquen sea con la nota, de que son del Hospital de los locos de Dublin =

Jonathan Swift, Dr.

EPISTOLA

DE D. JUAN DE VEGA Y VARGAS.

MI Señora, así yo viva,
Que esta carta que se aguarda,
Segun lo mucho que tarda,
No deba de ser misiva.

Si es carta de pago, ha sido
Muy mal pagado mi amor,
Y si es carta de favor,
Otro es el favorecido.

Si es carta de excomunion,
¿Qué remedio tomaré?

Si es de exámen de mi fé,
Firme está mi corazon.

Si es de horro, y tal pretende,
No me quiero libre ver.

De venta debe de ser

Pues que palabras me vende,

Querría para no errar,

Pues de seguro no es para

Por ahora, que después

No fuese de marear.

Más holgaré, que livianos

Pensamientos como el mio,

La hagan de desafío,

Para venir á las manos.

Y quando en vuestro contrato

De justicia ó lasto sea,

Conmigo á pleyto se vea,

Que se lo meta á barato.

Aunque recelos traydores

Me avisan de su persona,

Que habrá de ser de corona,

Si fuere carta de amores:

Bien sé, para mí á lo menos,

Que en el pesar ó el placer,

En mi daño habrá de ser,

Carta de mas ó de menos.

NOTICIAS PARTICULARES.

La Real Fábrica de papeles pintados situada en la calle Enladrillada Casa Grande número 20, junto á San Román; su Director Josef Bosquer, hace presente á los que quieren alguna partida para embarcas, ó particulares que quisieren encapizar sus habitaciones, como su Fábrica se halla completamente surtida de un gran número de dibujos de buen gusto, y nuevas decoraciones de arquitectura, y encargándolos con alguna anticipación se harán estatuas y otros papeles, medallones, y demás que se necesiten, á precios cómodos, y á los mismos se hallará igual surtido en la casa que tiene en calle Confiterías, esquina á la plaza del pan, núm. 45.

A quien se le hubiese perdido un peynador de india, na, color de gamuza, matizado, cortado con cola, acuda á solicitarlo en casa de Don Vicente Navarro, Presbítero, vive calle de las Tiendas, núm. 12.

De orden del Señor Teniente primero de Asistente, se avisa á quien hubiere perdido dos Jumentos, para que acuda á la Escribania de Don Macedonio Maria Rodriguez, quien los entregará, dando las señas, y haciendo constar la propiedad.

Perdidas.

Quien se hubiere hallado una Mantilla de bayeta, color verde botella, guarnecida de cinta, que se perdió el Domingo 2. por la tarde, desde Santiponce al Puente, se servirá devolverla á la Pasteleria de la Borceguineria, donde darán si gustare el hallazgo y demás señas.

Puntas.

En las quatro esquinas de los Baños se traspasa un Refino, el que lo quisiere, acudirá á casa del Mro. Zúñiga en la Carpintería.

En la callejuela frente del husillo de la puerta de Triana se vende un juego de Bóchas con sus correspondientes colgadizos, y en el mismo los útiles pertenecientes á un alsinaca de chochos, que consisten en quatro pilones de material, su fogon, y un perol de veinte y cinco libras. En caso de estar cerrado el referido juego, darán razon del dueño en la escalerilla inmediata.

Quien quisiere comprar un juego de bastidores, y sus telohes correspondientes para un Teatro particular, acudirá á la calle de Don Juan de Burgos, en casa de Don Miguel del Castillo, que se darán con equidad.

En la calle de las Armas núm. 6. junto al callejon de los Estudiantes se vende una imagen de Dolores, escultura de Ramon su tabernáculo, y se dará un precio cómodo.

Se venden seis hachas de Palermo, con sus cubillos, y pintadas de color de la cera, en la calle del Christo n. 10. collacion de San Vicente.

CON FACULTAD REAL.

**En la Imprenta de la Viuda de Hidalgo y
Sobrino. Calle de Génova.**